

riéndose así mismo dijo: *Beati oculi qui vident quae vos videtis*, cuando lo acomodó á aquella bendita Pintura. Tanta así es la fuerza de la verdad, que aún los enemigos de ella, contra su intento, le rinden cumplido obsequio.

VII.

EL asunto del Sermón del Ilmo. Sr. Montúfar, acerca del cual nos dá noticia la pregunta formulada sobre la materia al segundo testigo de la Información, viene á confirmar cuanto acabamos de decir sobre la Aparición de Ntra. Sra. de Guadalupe. Propúsose Su Señoría Reverendísima persuadir al pueblo el origen portentoso de la devoción de esta sacratísima Imágen, contrariada por el P. Bustamante y sus partidarios. Para conseguirlo, comparó Su Señoría el fundamento del Santuario Guadalupano con el de los más celebrados en España, consagrados á la Reina de los cielos bajo distintas advocaciones. Consta así en la declaración citada.

“Preguntado (Juan Salazar, Procurador de la real audiencia) si oyó el sermón que tres dias antes su señoría Rma. predicó en esta cibdad, y cómo en él procuro de persuadir á todo el pueblo á devoción de Ntra. Sra., diciéndo cómo su Hijo precioso en muchas partes ponía devoción á la imágen de su Madre preciosa en los pueblos y en los despoblados, y para esto señaló á Ntra. Sra. de la Antigua, y de los Remedios, y Ntra. Sra. de los Reyes dentro de la iglesia mayor de Sevilla, y Ntra. Sra. de Monserrate y de la Peña de Fran-

cia, y Ntra. Sra. de Loreto, . . . dijo que este testigo se halló presente al sermón que le es preguntado, que hizo el señor arzobispo, y las mismas palabras y por el mismo orden que le es preguntado se las oyó decir, con las cuales puso mucha devoción á todo el pueblo (1).”

Son tan claras las palabras trascritas, que sólo cerrando los ojos á la luz de la verdad habrá quien en ellas no vea el asombroso Aparecimiento de la sacratísima Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe. Pronunciadas por el segundo Arzobispo de México ante un concurso compuesto en su mayoría de españoles, es indudable que si á alguno de estos se hubiera preguntado, cuál había sido el origen de las devociones señaladas por el Ilustre Predicador para persuadir á su auditorio á devoción á Nuestra Señora de Guadalupe, al punto habría contestado: un Aparecimiento. Que aparecida fué Nuestra Señora la Antigua; aparecida, Nuestra Señora de la Peña de Francia; aparecida, Nuestra Señora de Monserrate; aparecidas las otras imágenes, y trasladada por el ministerio de los Angeles la Santa Casa de Loreto. Si igualmente se les hubiera interrogado, qué deducían del parangón que acaba de hacer el Ilmo. Sr. Montúfar entre dichas devociones y la Virgen Santísima venerada en la ermita del Tepeyac, inmediatamente habrían contestado, que de la misma manera que las Imágenes expresadas fueron aparecidas, Nuestra Guadalupana había sido también aparecida. Ciertamente, produjeron tal efecto las palabras con que Su Señoría Ilma. procuró persuadir á devoción á esta bendita Imágen, señalando las Imágenes de la “Madre de Dios” veneradas por su origen milagroso

(1) Véase la página 46.

en el Antiguo Mundo, que "con ellas, dice el Procurador Juan Salazar, puso mucha devoción á todo el pueblo; y así toda la mayor parte de la dicha cibdad, como dicho tiene, ha visto este testigo que sigue y prosigue la dicha devoción de Ntra. Sra.: y este testigo demás de esto ha oído decir que aunque los religiosos de las ordenes que residen en México, que son predicadores y han procurado de estorbar la dicha devoción no les aprovechará nada, antes serán espuelas para que con más ardor visiten y sirvan á la dicha ermita (1)."

Éxito tan completo en los momentos en que se hacía la más cruda guerra á la devoción de Ntra. Sra. de Guadalupe, solo puede explicarlo la convicción que tenían los contemporáneos sobre el Aparecimiento de aquella celestial Imágen. De otra manera, con los símiles de que se valió el Ilmo. Sr. Montúfar para persuadir al pueblo á tributar culto á la Santísima Virgen Aparecida en México, dado el acendrado amor de los hijos de S. Fernando á todo lo grandioso de su nación, se hubieran considerado heridos en lo más delicado de su patriotismo, puesto que el orador, con su razonamiento, sino enalzaba á México en el orden religioso sobre las demás naciones, lo colocaba por lo ménos á la altura de ellas.

Gloriábase por aquella época la nación española en dar profundísima veneración en la iglesia mayor de Sevilla á Nuestra Señora la Antigua, primera devoción con que comparó el Ilustrísimo Señor Montúfar la de Nuestra Señora de Guadalupe. Los reyes se disputaban el honor de ser devotos de esta milagrosa Imágen. "Al instituir D. Fernando el Honesto la orden de

(1) Véase la página 47.

las Azucenas ó de la Alcarraza, dice un autor moderno, la tomó por titular de ella, llevando su efigie bordada en sus estandartes. La espada de S. Fernando había llevado para la conquista de Antequera (año 1410), y al llegar á Sevilla hizo que le pintaran la efigie de Nuestra Señora de la Antigua á fin de llevar consigo aquella copia, que salió muy exacta. Dejó esta en una iglesia de Medina del Campo, cuya advocación lleva (1). "Carlos V. no se contentaba con llevar en todas sus expediciones copia de aquella efigie, sino que cuantas veces podía, daba las mayores muestras de la devoción que tenía al original. Cuando en México se convertía en templo la ermita de Ntra. Sra. de Guadalupe, en Sevilla se erigió suntuosa capilla á Ntra. Sra. la Antigua. La sola enunciación del nombre de esta Imágen bastaba para que los españoles, lo mismo que hoy los mexicanos al escuchar la palabra Guadalupe, recordarán lo portentoso de aquella Pintura, atribuida al ministerio de los Angeles.

"No se sabe, dice un ilustre jesuita, qué artífice humano la dibujase ó pintase, con que queda abierto el campo á la piedad para discurrir que fuese pintada por mano de ángeles, los cuales, como en otras partes del mundo y en nuestra España, según lo atestigua el milagro de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, han fabricado estatuas de su gran Reina. En Sevilla la pudieron ó quisieron pintar para remedio universal de sus moradores."

"No hallo memoria de esta santa imágen desde sus principios hasta la entrada de los moros en España por

(1) D. Vicente de la Fuente, La Vida de la Virgen María con la Historia de su culto, núm. XXXV, pág. 365 de la edición mexicana.-1883.

los años de 741, que apoderándose de Sevilla y queriendo hacer mezquita del templo en que se veneraba esta admirable imágen, la vieron echar tales rayos de luz desde el pilar de la iglesia en que estaba, que los atemorizó á todos, perseverando en obrar otros milagros (1).²

Siendo tal el origen del fervorísimo culto que los españoles tributaban en la iglesia mayor de Sevilla á la portentosa Imágen de Nuestra Señora la Antigua, cuya devoción señaló en primer lugar el Ilmo. Sr. Montúfar para persuadir al pueblo á devoción á Nuestra Señora de Guadalupe, quién no ve la semejanza que hay entre una y otra Imágen? La de Nuestra Señora la Antigua, dice el P. Villafañe, echaba rayos de luz. La de Ntra. Sra. de Guadalupe, rodeada está de rayos luminosos. Perseveró la primera obrando milagros. Los de la segunda constan en la Información que analizamos y de ellos hacen elogios los historiadores contemporáneos. Son también semejantes una y otra Imágen en cuanto á su procedencia? Así como se discurría de Nuestra Señora la Antigua que fuese pintada por los Angeles, se tenía por cierto que Nuestra Señora de Guadalupe no era obra de la paleta del hombre? Que contesten los contemporáneos. Ellos expresarán con hechos, lo que de poquísimas Imágenes aparecidas podrá decirse á raíz de su respectivo Aparecimiento.

(1) Compendio histórico de las milagrosas y devotas Imágenes de la Virgen Santísima veneradas en los más celebres Santuarios de España, escrito por el M. R. P. Juan Villafañe, jesuita de la provincia de Castilla la Vieja; publicado en Salamanca, con licencia del ordinario, á principios del siglo pasado. La segunda edición corregida y aumentada por el autor, se hizo en Madrid en 1740. Posteriormente se han hecho otras; siendo la más reciente la de la Academia Mariana de Mérida.

Desde que se publicó la devoción de Nuestra Señora de Guadalupe, según consta en la Información, los predicadores partidarios del P. Fr. Francisco de Bustamante, habían trabajado y sudado en desarraigar dicha devoción del corazón de los fieles. Llegaron á conseguir en virtud de mandato expreso dado por ellos á los indígenas sujetos á su jurisdicción, que en algunos de estos se entibiase el fervor. En cambio, muchos españoles que hasta entonces habían llevado una vida disipada, con grande indiferencia en materia de religión, al grado de no ser suficientes ni las amonestaciones ni las disposiciones de los Diocesanos para traerlos al orden; la bendita Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, con ese atractivo que le es peculiar, obró el milagro de que dichos españoles, renunciando sus antiguas costumbres, dirigieran todos sus pensamientos á visitar y entrar de rodillas en la ermita en que se venera aquella milagrosa Pintura.

Congratulado el segundo Metropolitano de México por el buen camino que había emprendido aquella respetable porción de su grey, así como del buen ejemplo que recibían los naturales del país, predicó el sermón que venimos analizando, cuyo asunto fué patentizar con la devoción de Nuestra Señora la Antigua, señalada por Su Señoría Rma. al frente de otras portentosas devociones, que la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe había sido milagrosamente Aparecida.

Bastó esto para que el Padre Bustamante, en el sermón que predicó en su convento el día de la Natividad de Nuestra Señora, lleno de pasión contrariara cuanto Su Señoría Rma. había dicho, asegurando, sin probar su aserto, que la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe fué pintada por un indio; que esta de-

vección no tenía ningún fundamento. Según el procurador de la real audiencia, al tiempo que contrariaba lo dicho por el Diocesano el Provincial de S. Francisco, "mostró un rostro muy airado, mostrando tener gran cólera contra lo que en este caso el dicho (Sr. Arzobispo) *había predicado y sustentado,*" esto es, que Nuestra Señora de Guadalupe había sido milagrosamente pintada.

Escandalizóse la audiencia; escandalizáronse las personas principales; escandalizáronse los oyentes; escandalizóse la ciudad con las proposiciones en que el P. Bustamante había contrariado la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe. Quiénes emitían su parecer contra dichas proposiciones. Quiénes apénas enunciadas, se salían del sermón. Los apasionados á las predicaciones de Bustamante, protestaban no volver á asistir á sus sermones. Otros dícian, que aunque pesara lo que pesara á dicho P. Bustamante, ellos habían de redoblar sus visitas á la ermita de Guadalupe. Pedían también que el predicador fuera enviado á España, para que allá fuese castigado. Hechos tan elocuentes, sino demostrarán la profunda convicción de los contemporáneos sobre la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, habría que renunciar á todo género de criterio.

Aún haciendo abstracción de Nuestra Señora la Antigua, cuyo símil bastaría para asegurar que los contemporáneos creían en la Aparición de la Santísima Virgen milagrosamente pintada en la tilma en que la veneramos; aún dejando de hacer resaltar las circunstancias que el Ilustre predicador hallaba semejantes entre el Aparecimiento de nuestra Guadalupana y demás imágenes que mencionó, bastaría al criterio más imparcial fijarse en la devoción de Nuestra Señora de Loreto con

que el orador cerró el catálogo de las milagrosas devociones que señaló, para probar el origen milagroso de la de Nuestra Señora de Guadalupe. Es indisputable que el Ilmo. Sr. Montúfar presentó á su auditorio los aparecimientos que hemos referido, para que no quedase la menor duda de la Aparición de aquella bendita Imágen.

VIII.

LOS milagros obrados en la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe desde que se manifestó y divulgó esta devoción, fué otro de los medios de que se valió el Ilmo. y Rmo. Sr. Montúfar para persuadir al pueblo el milagroso origen de ella. La transición no pudo ser ni más natural ni más expresiva en favor de la Aparición. Acababa de compararla Su Señoría con la devoción de la Santa Casa de Nazaret, aparecida primero en Dalmacia y después en las costas de Italia, el 10 de Diciembre de 1294. La ilación del discurso pedía que de la misma manera que ésta aparición había sido comprobada con milagros, la de Nuestra Señora de Guadalupe lo fuera también.

Predicaba el Ilmo. Sr. Montúfar frente por frente de Bustamante y sus partidarios, empeñados en destruir esta devoción. Sin milagros que comprobaran su celestial origen, además de que el texto evangélico elegido por Su Señoría Rma. no tendría exacta y pur-